Muy queridas Madre Gloria Isabel Huérfano P., Superiora General

Madre Maria Luisa Cárdenas, Superiora Provincial

y Hermanas todas de la Congregación

La Santa Misa, presidida por Monseñor André Dupuy, Nuncio Apostólico en los Países Bajos, y celebrada aquí en la capilla de la Nunciatura, ha sido ofrecida por el eterno descanso de nuestra queridísima Hermana Aurora Fonseca. Hemos ofrecido también en sufragio de su alma, nuestros trabajos domésticos cotidianos, trabajos en los que durante su vida ella se desempeñó con inmenso amor; ahora les hacemos llegar nuestra palabra de condolencia por la inevitable separación como también de nuestro canto de agradecimiento y alabaza al Señor por esta preciosa flor de su jardín de Nazareth.

Llamada a ser la primera: bien inspirada nuestra Fundadora la llamó «Aurora» la primera luz de la mañana, el primer eslabón de la cadena de hijas de Madre Sarita, en la que cada una, con el llamado del Señor, nos vamos insertando.

 La hermana Aurora, nos deja el recuerdo de una vida vivida en plenitud, en la que vista por la otra cara, ella se convierte en signo del sorprendente actuar de Dios en la vida de una persona, en la dinámica que ha marcado la historia del mundo presente: dígalo su llamamiento desde el campo a la ciudad en busca no de la realización mundana, sino de su ya sentida vocación a consagrarse al Señor. Esa dinámica migratoria que ella encarnó y marcó los orígenes de nuestra Congregación nos tiene hoy en estas esquinas del mundo, haciendo presencia de Iglesia, en lugares donde jamás ella pudiera soñar, abiertas a estos signos de los tiempos.

Durante su vida la acompañará siempre y crecerá constantemente un vivo espíritu de fe, que la hizo entregarse con alegría en todo momento, en todos los lugares, en todos los trabajos.

Nuestra gratitud para ella, que supo ser la compañera fiel, la fuerza constante de nuestra Fundadora en los difíciles tiempos del comienzo y del primer desarrollo de la Congregación.

Ejemplo de pertenencia total a la Congregación, ella mantuvo hasta el final su presencia espiritual en todo el ámbito de la Congregación, interesándose por todas y por todo, pero también sabía, con ese profundo saber sobrenatural, que toda la Congregación estaba y está en las manos de Dios y él la dirige momento a momento. Esta certeza la sabía transmitir con su palabra sencilla y segura, avalada por la oración permanente, convirtiéndose así en consejera eficaz, especialmente en los momentos de dificultad.

La hermana Aurora supo estar con personas de toda condición, con el respeto y el trato afectuoso bien vivió el «Hacerse toda para todos para ganarlos a todos para Cristo».

Su espiritualidad, profundamente marcada por el amor Trinitario, se desvelaba en las palabras tiernas para dirigirse al Padre, al Hijo y al Espíritu Divino, morando como en María Santísima y con ella alabándole y dándole rendidas gracias.

Hoy, que la Iglesia nos llama a una nueva evangelización, nos urge a que todos seamos evangelizadores afectivos y efectivos, nos viene el recuerdo de la Hermana, en su cama de enferma, enseñado el catecismo, preparando niños y jóvenes a la recepción de los sacramentos, hasta que sus facultades se lo permitieron.

Cuántos recuerdos, cuántos ejemplos más podemos evocar… baste lo dicho para que sintamos y nos congratulemos porque hoy es un día de verdadera Pascua en Nazareth, porque en la primera de sus hijas se ha realizado su ideal y continuará eternamente glorificando al Señor.

Les rogamos dar nuestro saludo a sus queridos familiares, a la estimada familia de nuestra Madre Fundadora y a tantos amigos que tanto la apreciaron.

Que ella, en compañía de nuestros santos Fundadores y Hermanas que gozan de Dios, nos alcancen a todos las gracias que necesitamos, para ser fieles también a nuestra personal y comunitaria vocación.

En Jesús, María y José sus hijas y hermanas,

H. Elsa Inés Castañeda Blanco H. Maria Gemma Mahecha

H. Marta Díaz Ocampo

La Haya, Julio 6 de 2012